

Nadia A. de Cristóforis, *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)*, [s.l.], Fundación Pedro Barrié de la Maza, [2010]. 250 pp, ISBN: 978-84-95892-84-3.

FRANCISCO CONTRERAS PÉREZ

Nadia Andrea de Cristóforis, profesora de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), aborda en *Bajo la Cruz del Sur* la emigración de gallegos y asturianos a Buenos Aires durante el primer periodo de vida política independiente de Argentina [el ejemplar carece de datos de edición como el lugar y la fecha]. En este sentido, la presente obra es continuación cronológica natural de otro libro de la autora que, publicado un año antes, sacaba a la luz los resultados de sus investigaciones sobre esta misma corriente regional para los últimos años del virreinato del Plata, en tanto que resultados de la línea de investigación adoptada en su tesis doctoral; en este último caso, hablamos de *Proa al Plata* (Madrid, 2009).

El marco cronológico (1820-1870, en cifras redondas) definido por la ruptura del orden colonial hasta los inicios del periodo de emigración en masa cinco décadas más tarde, venía siendo un territorio historiográfico relativamente desatendido, a pesar del alubión de estudios sobre las migraciones españolas contemporáneas a América de las décadas de 1980 y 1990. Reside aquí el primer gran interés que suscita esta investigación, que acepta el reto de contribuir a al conocimiento de unos años que, no obstante suponer el punto de inflexión entre dos etapas migratorias trasatlánticas, permanecían “desdibujados”.

En esta labor de ir arrojando nueva luz sobre este nicho de conocimiento, destaca como precedente de análisis regional en España la obra *Saltar con red* (Madrid, 1996), con la que César Yáñez Gallardo dio a conocer la “temprana emigración catalana a América” (1830-1870). De hecho, no es de extrañar que este título sea un referente a lo largo del libro de N. A. de Cristóforis, constituyendo un razonablemente amplio apéndice de fuentes secundarias entre las que las investigaciones doctorales inéditas de de A. Vázquez sobre la emigración gallega contemporánea a América también sirven de apoyo reiterado; por último, cabríamos entresacar que la autora también no puede menos que hacerse eco y hacer uso, aun con un sentido más crítico, de parte de los resultados de otra ambiciosa y en su momento también novedosa: *Cousins and Strangers*, de Carlos

Moya (Berkeley, 1998), en la que el profesor de la UCLA publicaba finalmente el global de los resultados de una investigación que tenía la virtud de compatibilizar los enfoques macro y microsociales aplicados al conocimiento de la inmigración española en Buenos Aires desde mediados del XIX.

Siguiendo esta la fructífera pauta de un doble enfoque seguidas en estos precedentes historiográficos, la autora hace uso de fuentes de diversa índole, dispersas a su vez en archivos y centros de documentación de ambos lados del Atlántico (toda vez que para estos años la documentación centralizada en único archivo como era la extinta Casa de Contratación ya no puede ayudar al investigador). Superar estas dificultades iniciales es la condición necesaria en estos ejercicios de compatibilizar las aproximaciones generales previas, mediante el uso de los agregados estadísticos, la prensa o el corpus normativo y consular de la época, con los enfoques microsociales, que requieren del empleo de información de corte nominal procedente de las cédulas censales y padrones disponibles, los expedientes individuales de pasaportes o los listados de pasajeros.

Los seis capítulos que articulan la obra siguen una estructura académica mediante la que la autora va resolviendo cuestiones básicas para un conocimiento del “panorama general” de la emigración del noroeste peninsular en esas décadas. El capítulo primero, sumándose al debate historiográfico preexistente, aborda el impacto que la ruptura del orden colonial y los nuevos marcos normativos nacionales tuvieron en los flujos migratorios heredados del siglo XVIII, lo que le lleva a concluir que se dieron lo que podemos denominar como respuestas adaptativas y, en todo caso, rechaza extrapolar las interpretaciones rupturistas, más propias del plano político, a este fenómeno de la historia social.

En el capítulo siguiente se parte de constatar un visible incremento de las dimensiones de esta corriente regional desde 1840-60, para a continuación intentar abordar la cuestión sobre la “coexistencia” o complementariedad con las migraciones exteriores e interiores (en este caso, desde Galicia hacia otras partes de la península, como sabemos). De hecho, podemos decir que las fronteras entre exterior e interior en la práctica migratoria quedan en ocasiones difuminadas, en la medida que saltar el charco encubría un éxodo rural con destino urbano. Estas conexiones ya están presentes desde hace años en la historiografía internacional (por ejemplo, en *Flight to America*) y después también en la española (por citar entre los trabajos más recientes: véanse los de J. Silvestre), cuya referencia se echa en falta. Es cierto que la complejidad de la problemática propuesta lleva a la investigadora a hacer un encomiable esfuerzo de consulta de fuentes variadas como adelantamos, y que en este caso van desde los libros de entrada de pasajeros y las cédulas censales de 1855 de Buenos Aires, a la prensa, los padrones, los pasaportes e informes diplomáticos conservados en diversos archivos locales y nacionales de España y Argentina. Esto podría estar generando cierta apariencia impresionista en los resultados de este capítulo, pero debemos entender que difícilmente podían

ser más rotundos dadas las limitaciones impuestas por la ausencia de una corpus documental homogéneo.

Ahora bien, los censos y padrones de ambas orillas hacen valer toda su virtualidad informativa en el capítulo tres, en el que la autora consigue *dibujar* el mapa de las fuentes locales que nutren este flujo migratorio y su evolución por destinos. De ello deduce una especial vinculación entre localidades pontevedresas y Buenos Aires. Resulta ilustrativo que esta sección finalice con un retrato del perfil socioprofesional mediante un estudio de caso del municipio de Caldas del Reis, uno de los suministradores de españoles a la capital porteña hacia la década de 1860.

Ciertamente, los emigrantes españoles serían reconocidos tardíamente, casi “a regañadientes” por las nuevas élites políticas argentinas, una vez fallidos los intentos de nutrirse de mano de obra anglosajona. Esta expresión de Sánchez Albornoz se confirma cuando la investigadora hace un repaso en el capítulo cuarto a las “políticas y prácticas migratorias”. A partir del estudio de los testimonios expuestos por la autora en torno a la “hispanofobia”, cuyo origen ya esboza en el capítulo inicial del trabajo, se concluye que si bien se va amortiguando no sin estallidos puntuales a lo largo de esas décadas, no puede decirse que fuera reemplazada por una franca “hispanofilia”, lo que no dejó de influir en las decisiones gubernamentales y la opinión pública nativa con distinta intensidad. Ciertamente esto va hacer chocar las visiones y deseos de esas élites dirigentes al frente del proyecto de construcción de una nacionalidad republicana con la demanda creciente de mano de obra de un mercado laboral expansivo; tensión que se resolverá haciendo de la necesidad virtud a finales del XIX, en la época de las migraciones masivas y los pasajes subsidiados por las autoridades argentinas, aún persistiendo por entonces los estereotipos nacionales e incluso regionales como hemos abordado también por nuestra parte. Los antecedentes de estas prácticas de recluta en España en forma de las primeras expediciones colectivas también completan este apartado. La autora sopesa por igual el papel tanto de las redes sociales (que sustentan, por ejemplo, las cadenas migratorias) como la labor de esas primeras compañías y agentes de un naciente negocio en torno a las migraciones contemporáneas.

Los dos capítulos finales abordan el proceso de integración en su destino bonaerense de inmigrantes gallegos y asturianos de mediados del XIX. En el primero se esboza el origen de las colectividades de emigrantes a través de la fundación de las primeras instituciones asociativas y de prensa “étnicas”, donde la frontera entre lo gallego y lo español quedan difuminadas por el eminente peso del este componente regional (véase el uso del apelativo “gallego” en América que se origina entonces y dura hasta hoy en día).

Se intercalan estas consideraciones con una aproximación a la segmentación del mercado laboral por origen regional de los españoles, en “nichos laborales”,

tema que cobrará más completo significado una vez que pasamos al capítulo sexto y último del libro. En este se rematan las conclusiones que la investigación obtiene sobre los perfiles de la inserción ocupacional, a partir de una completa explotación del resto de la información que procura el rico censo de 1855 de Buenos Aires. Como apreciamos todos los investigadores que trabajamos sobre él, esta fuente como otras de su estilo ofrece una amplia variedad de la información de índole no sólo demográfica y con el máximo grado de desagregación. Aparte de permitir por ejemplo perfilar las pautas matrimoniales o establecer el patrón de asentamiento urbano de las migraciones en los barrios porteños, como había hecho C. Moya en la obra citada para el caso de los españoles, la investigadora completa esta explotación de sus posibilidades con un original acercamiento al trabajo de la mujer migrante.

Dicho esto, hay que señalar que a lo largo de la obra la corriente de origen asturiano queda algo difuminado, lo que sin duda se puede explicar en virtud de las envergaduras tan disímiles de los componentes regionales abordados. Lo que no quita que la comparación siempre sea un método de especial utilidad a explotar.

En resumidas cuentas, partiendo de una documentación dispersa, diversa y fragmentaria las tareas de consultas previas multiplican las exigencias, entre otras, en tiempo y recursos metodológicos por parte del historiador que se propone hilvanar el conocimiento de las migraciones en las décadas centrales del XIX. Aceptar este reto constituye un valor añadido de esta investigación, aparte los ya mencionados, como sabemos reconocer quienes nos dedicamos a estos quehaceres. Además, entendemos que la autora alcanza ese objetivo con una digna solvencia mediante un inteligente empleo del abanico de fuentes primarias y secundarias consultadas. Y en virtud de todo ello, se ha de reconocer que *Bajo la Cruz del Sur* ofrece algo más que el “panorama general” de la emigración gallega y asturiana, en la medida que con este nuevo trabajo los demás investigadores cuentan con un nuevo referente a efectos de aplicar el siempre útil método comparativo para unas décadas históricas sobre las que no abundan precisamente las investigaciones de referencia.